

JACKO

... o la felicidad tiene la nariz húmeda

Pablo Avilés

Ilustrado por Óscar A. López



JACKO

... o la felicidad tiene la nariz húmeda

Jacko... o la felicidad tiene la nariz húmeda

Primera edición, 2024

Colección: Alas de Lagartija

© Pablo Avilés, por los textos.

Ilustraciones: Óscar A. López.

D.R. 2024 de la presente edición:

Secretaría de Cultura / Coordinación Nacional
de Desarrollo Cultural Infantil-Alas y Raíces

Paseo de la Reforma 175, 5º piso, Col. Cuauhtémoc,

Alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06500, Ciudad de México.

www.cultura.gob.mx

www.alasyraices.gob.mx

Coordinación editorial y edición: Diana Eugenia Bastida Cabello. Corrección:

María del Carmen Salazar Flamenco. Diseño de interiores: Frida Solano

Martínez. Diseño de forros: Maltipo (Óscar Alejandro López Alonso).

Formación: Sofía Escamilla Sevilla. Producción: José Francisco Rosas García.

Se utilizaron las fuentes Clarendon y Geomanist.

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad de la Coordinación Nacional de Desarrollo Cultural Infantil-Alas y Raíces de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin la previa autorización por escrito de la Secretaría de Cultura.

ISBN del libro: 978-607-631-319-0

ISBN de la colección: 978-607-631-085-4

Impreso y hecho en México

JACKO

... o la felicidad tiene la nariz húmeda

Pablo Avilés

Ilustrado por Óscar A. López



**Gobierno de
México**

Cultura
Secretaría de Cultura

alas raíces

*Siempre quise tener un texto que fuera dedicado
al ser que me ha hecho muy fuerte en todo tiempo.*

Para todo aquel que quiera llegar a abrazar a su mascota.

*Para toda la eternidad a los mejores y bigotones amigos
Jacko y Luna.*

Personajes

Tadeo

Jacko

Mamá

Mamá de Jacko

Veterinario de Jacko

Veterinario de Tadeo

Hombre

Mujer

Tuan

Toni

Bingo

Profesor

Niño

Niña

Ella

Luna

CAPÍTULO

UNO



Todo se desarrolla en un espacio libre, ya que se trata de la mente de Tadeo, donde, de pronto, hay una veterinaria, un parque, una casa, una escuela, o la nada. Vemos a un niño que se volverá un adulto, él está acompañado de Jacko, un perro schnauzer color negro, quien, a su vez, de pronto toma rasgos humanos. También los acompaña Luna, una perrita schnauzer miniatura color sal y pimienta, que está representada por un títere. Luna nunca habla.

TADEO: Hoy en la escuela aprendí el significado de la palabra “perro”: Mamífero carnívoro doméstico, que se caracteriza por tener los sentidos del olfato y el oído muy finos, por su inteligencia y por su fidelidad al ser humano. Existen muchas razas.

JACKO: Hoy Bingo me enseñó el significado de la palabra “humano”: Animal que pertenece a la especie *Homo sapiens*, se caracteriza por su capacidad de razonar y desarrolla diferentes niveles de inteligencia.

TADEO Y JACKO: También aprendí el significado de la palabra “amigo”.

Se disponen a decirlo, pero ambos se ven y empiezan a correr y a jugar por el espacio, junto con Luna. No es necesario

que lo digan, ellos mejor que nadie lo entienden. Mientras Luna y Jacko siguen jugando, Tadeo se detiene y habla hacia el público.

TADEO: El negrito se llama Jacko, pero le digo: Pulo, Pulichimin de Jesús, Papi Pello, Badigón, Madanete y Señor Pello. Mmmhh... él prefiere que le diga Señor Pello, lo hace verse más interesante. La perrita sal y pimienta se llama Luna, pero le digo: Nuna, Nena, Cosa, Madaneta, Badigona o Lunota. Ella prefiere... la comida de todos, ella no conoce la vergüenza.

JACKO: El niño se llama Tadeo, pero le digo Mmmhh... Tadeo, la verdad desde que lo adopté no le he visto madera para muchos apodos. Lo que sí le digo es: “¡Recoge mi popó!”. Y lo hace muy rápido, lo tengo muy bien adiestrado, la verdad.

TADEO: Tener un perro no es tarea fácil, para empezar, debes entregarle tu tiempo a esa mascota que viene a integrarse a la familia: bañarlo, darle comida, jugar con él, sacarlo a pasear de cuando en cuando, y hasta tolerar sus peditos en las noches (*Jacko lo observa, evidenciando*). Lo más difícil y lo que no me gusta hacer es recoger su popó.

JACKO: Lecciones para recoger popó de un perro: “Educando al humano del siglo XXI”.

TADEO: Número 1: Tome la correa del perro o de los perros, en mi caso, átelas a cada uno y salga a caminar por el parque con divinos peluditos.

Número 2: Como dice el Encantador de perros, siempre hay que tener en cuenta que el humano es el líder de la manada, por tanto, yo debo ir delante de ellos marcando el pas...

JACKO: Mira, Luna, esas palomas, corre, corre, espántalas (*arrastran a Tadeo, mientras se van ladrando*).

TADEO: ¿Qué están haciendo?, deténganseeeeeeeeeeeeeee (*lo arrastran*).

JACKO: Número 3: Una vez que el humano ha sudado, todo por querer ir corriendo detrás de las pobres palomas, se debe verificar que el hombre traiga consigo bolsas para recoger la popó... (*a Tadeo*). Porque sí la traes, ¿verdad? (*Vuelve a hablar al público.*) En ocasiones, cuando el humano es más obsesivo, también carga guantes y una palita, como Tadeo.

TADEO: Número 3: Una vez que el perrito o los perritos hayan hecho popis...

JACKO: Es toda tuya, ¡de nada!

TADEO: Tienes que recogerla con la palita, ponerla en la bolsa, cerrarla y tirarla en un contenedor.

JACKO: Esta operación se realiza al menos dos veces por día, sobre todo porque si no sacas a pasear al humano, luego se pone irritado, y sirve que recoge los regalos que con tanto amor y un poco de caca le regalamos (*salen*).

CAPÍTULO

DOS



JACKO: Desde que llegué con Tadeo, he visto que es un niño soñador con muchas aspiraciones, como cualquier otro niño. Le gusta tirarse en el piso sin que nadie lo vea para después dar miles de vueltas y reírse solo, también le gusta bailar, *(en intimidación)* acá entre nos, baila jazz y en las fiestas con su familia hasta cumbias. Tiene la costumbre de llevarme a pasear cuando está lloviendo, todo para subirse en el columpio del parque, y ahí me tiene mojándome.

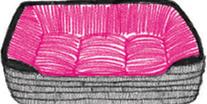
TADEO *(Columpiándose.)*: Jacko, diviértete, wiiiiiiii *(Jacko divertido-forzado)*.

JACKO *(Volviendo a la narración.)*: Le gusta leer el mismo cuento miles de veces, ya hasta me lo aprendí; sueña con tener muchas profesiones y ser como su papá, todo eso es normal, pero... la gente lo ve y le dice algo así como: *(intentando balbucear)* “R-a-r-i-t-o”. *(Tadeo se ha parado del columpio y sale de escena.)* Tadeo no tiene muchos amigos... una vez escuché a un hombre de bata, *(intentando hilar)* creo que es el veterinario de Tadeo, decirle a la señora de la chancla que...

VETERINARIO DE TADEO: Señora, el proceso de su hijo es normal, necesita mucho apoyo, si moja la cama es porque no controla la emoción por la partida de su papá, pero no es nada malo, ayúdelo y no lo haga sentirse avergonzado.

TADEO *(Se regresa y le grita a Jacko.)*: ¡Jacko, el que llegue al último a casa es un perro!

JACKO *(Reacciona.)*: ¡Nooo! *(Sale corriendo y se detiene.)*
Oyeee, espera, yo soy un perro *(salen)*.

CAPÍTULO
TRES
TRES


TADEO: A mi mamá nunca le han gustado los perros; de hecho, no entiendo cómo dejó que Jacko llegara a la casa. Únicamente sé que un día me dijo:

MAMÁ: Está bien, Tadeo, tú ganas, trae a tu perro, pero ay de ti con que se haga popó por toda la casa porque entonces se va, ¿entendido?

TADEO: Sí, mamá. (*Al público.*) Entonces, rápido fui con Tuan y Toni a buscar al nuevo integrante de nuestra familia. Tuan es mi hermano y Toni, mi sobrino chiquito. ¿Saben? Soy el menor de mis hermanos, unos ya están casados y hasta tienen hijos, que son mis sobrinos, aunque parecen más mis hermanos pequeños. (*Vuelve.*) Entonces estábamos ahí los tres asombrados viendo mascotas en ese albergue.

VETERINARIO DE JACKO: Tadeo, entonces buscas un perro que no crezca mucho, ¿verdad? Tengo algo para ti.

TONI: Woow, son muchos cachoditos, y vienen con su mamá.

TUAN: Cachorritos, Toni.

TONI: ¿Y cuál vas a querer, Tadeo? Yo elegiría al juguetón.

TUAN: No, Tadeo, creo que es mejor llevarnos a esta cachorrита, es más tierna.

TONI: ¿Y si nos llevamos mejor al gordito?

JACKO (*En off, rompe con la ficción.*): Y dale con lo de gordito.

TONI: Mi mamá dice que si como bien, voy a estar sano, y por su panza, se nota que él está muy sano.

VETERINARIO DE JACKO: Elige tú, Tadeo.

TADEO: Sí, nos llevaremos aquél. Ven, gordito, te llamaré Jacko, despídete de tu mamá porque nos vamos a casa. (*A los suyos.*) Se ha puesto feliz de venir con nosotros.

TUAN: Gracias, doctor.

TONI: Adiós, señor; adiós, perritos; adiós, adiós.

TADEO (*Al público.*): Y así fue como llegó esa bola de pelos a la casa.

JACKO (*Entra.*): Momento, ¿y al Señor Pello en qué momento le tomaron opinión? Recuerdo que estaba en casa con mi mamá, ella nos había dicho que en cualquier momento un humano podría llegar por nosotros y teníamos que irnos para poder formar una nueva manada con el humano, siempre y cuando nosotros fuéramos los líderes. Mientras eso pasaba, aproveché para alimentarme bien y dormir. Justo el día que llegaron los tres humanos buscando a un perro, mamá nos alertó, salimos todos mostrando nuestros dotes de líderes de manada, yo caminé lo más robusto que pude hacia donde estaba la manada que me buscaba. Ahí estaban los tres, se notaba que me admiraban. Uno era pequeñito, parecía un cachorro también; otro más era flacucho y usaba una cosa rara sobre la nariz que hacía que sus ojos se vieran grandes, grandes; y otro más... ése sí se veía que comía mucho, estaba pachoncito. (*A su mamá en franco arrepentimiento.*) Ay, mamá, ¿no hay mejores opciones? Bueno... escojo al redondito, pero pronto el humano con una cosa rara sobre la nariz con ojos enormes...

TADEO: Son lentes Jacko.

JACKO (*Ignorándolo.*): Sí, sí, sí, lo que digas. Les decía, entonces, el humano con una cosa rara sobre la nariz y

ojos grandes me tomó y dijo: “Te llamaré Jacko, despídate de tu mamá, nos vamos a casa”. (*A su mamá.*) ¡Mamá! MAMÁ DE JACKO (*Voz en off.*): Tranquilo, él tiene la capacidad de hacerte muy feliz y te cuidará.

JACKO: Humm... ya estuvo que yo lo cuidé a él, vámonos pues, ya qué. Y así fue como llegué a su hogar. (*Mientras salen.*) Y dime, colega, ¿a qué hora dan de cenar en tu casa?

CAPÍTULO CUATRO



TADEO: Esa primera noche fue genial, por fin tenía una mascota, y era un perrito muy hermoso.

MAMÁ: Tadeo, a dormir. Pon al perro en el baño, queda prohibido meterlo a la habitación y menos que duerma contigo, ¿está claro?

TADEO: Sí, mamá. ¿Sabes? Dijo el señor que no crecería mucho y que lo puedo educar para que sea un perrito obediente. Buenas noches. (*Al público.*) Fui a darle las buenas noches a Jacko, le puse una camita en el baño, le amarré al cuello una cobija roja para que no tuviera frío en la madrugada y, para que se dejara, le dije que era una capa, pues él era un súper héroe y los súper héroes usan capa. Ya en la noche, Jacko no dejaba de llorar.

JACKO (*Voz en off.*): No es cierto, estaba cantando ópera.

TADEO: Sentía desesperación, Jacko estaba triste. Por un lado, deseaba ir por él, pero, por otro, pensaba en el lío en que me metería si mi mamá se daba cuenta, así que me cubrí con la sábana y me perdí en un profundo sueño. (*Se queda dormido.*)

JACKO (*Empuja la puerta.*): Permiso, buenas noches. (*Busca a Tadeo en el cuarto, mientras va olfateando.*) Disculpa... disculpa..., dijimos que te llamas ¿Mateo...? Tadeo, ¿verdad?, bueno, fíjate que la cama que me pusiste es muy incómoda, además entran muchos a usar el asiento que

tienen ahí y no me dejan dormir. ¡No respetan mi cuarto! Ahora que lo pienso, ese lugar no me gusta para habitar, aparte huele raro... Me agrada de oficina por el enorme asiento, debo confesarlo... ¿Sabes qué? Estoy muy cansado; si me permites, voy a quedarme contigo. Permiso, permiso, ¡buenas noches! *(Jacko se acomoda apoderándose de la almohada y se queda dormido.)*

Lo siguiente es parte de un sueño y todo se ve borroso. Vemos que una mujer ayuda a un hombre, quien se ve desgastado, como si la vida le pesara; parece estar enfermo. Tadeo lo observa de lejos. De pronto, el hombre que parece que la vida se le está yendo voltea a ver al niño, no pronuncian nada, no se dicen nada, sólo se observan; ambos se contemplan como si fuera la última vez en sus vidas, con la mirada expresan todo el cariño con el que dos personas se pueden ver. De pronto el hombre baja la mirada, vuelve a su malestar, se apoya en la mujer y se pierden en el horizonte. De otro lado, en el mismo sueño aparece Tuan y se acerca a Tadeo.

TUAN: Tadeo... ¿Qué sientes al ver las estrellas?

TADEO: Alegría, me gustaría brillar y estar tan alto como ellas.

TUAN: ¿Y... qué sientes cuando te mojas en la lluvia?

TADEO: Siento que el universo me acaricia.

TUAN: Y si papá tuviera que irse, para formar parte de ese universo, ¿te enojarías?

TADEO: Se ha marchado, ¿verdad? *(Tuan asiente, ambos se abrazan. De pronto despierta, se levanta de la cama, ve que la ha mojado, se avergüenza y sale. Jacko levanta la mirada, se ha percatado, sale detrás de él olfateando.)*

CAPÍTULO CINCO



JACKO: Todos los días me entra una preocupación infinita, veo que la señora de la chancla levanta muy temprano a Tadeo, lo viste de la misma forma y le coloca una bolsa con ladrillos sobre la espalda. Cuando salen, me pego a la ventana hasta que los pierdo, los sigo mostrando mi mirada más intimidante hacia la señora de la chancla y le grito: “Te estoy viendo, con mi humano no te metas. ¿A dónde lo llevas? Eit, eit, eiiit, respóndeme, ¿acaso estoy pintado?, ¿a dónde lo llevas?”.

“¡Tadeo, no te preocupes, yo voy por ti!”.

Como puedo rasgo la puerta, que se ha convertido en mi mayor obstáculo desde que vivo aquí, bueno... Eso y el trapeador que diario amenaza con mojarme, la maceta con la planta carnívora del patio y la serpiente de cuadritos que está enredada en el baño son los principales obstáculos que a diario debo combatir.

Una vez fuera de la casa, olfateo, olfateo fuerte; cada vez huele más a Tadeo. De pronto, llego a un lugar con unos árboles grandotes, los cuales me invitan a hacer pipí sobre ellos; también hay unos barrotes, y atrás de ellos está Tadeo encerrado, pero no sólo está él, también hay más niños que visten igual que él.

“¡Tadeooooooooooooooooo!” le grito, pero parece no escucharme. Todo se detiene justo en el momento en el que

escucho esa palabra que no entiendo, unos niños le dicen a mi humano: “R-a-r-o”.

DOS NIÑOS: Raro, rarito, ése es Tadeo, el que no tiene amigos.

NIÑA: Ahí viene Tadeo, todas las tardes lo veo bailar cuando saca a su perro. Mi mamá dice que sólo las mujeres deben bailar.

NIÑO: Por eso nadie se junta con él, por eso nadie lo quiere.

NIÑA: Lo ves siempre con su perro, porque nadie lo quiere, porque apesta.

LOS DOS: Tadeo es raro, Tadeo apesta, Tadeo a lo mejor es Tadea.

Los dos niños aturden a Tadeo. Él, que es introvertido, decide huir.

NIÑA (*Detiene a Tadeo.*): No bailes Tadeo, sólo bailamos las niñas, no me gusta que tú bailes, dedícate a otra cosa, tú no tienes derecho a bailar. ¿Por qué bailas, si ni siquiera tomas clases de danza como yo?

TADEO: Yo no... yo no... yo no... (*El niño, mientras recibe los bombardeos de información, se pierde en medio de las palabras de la niña.*)

JACKO: Creo que los humanos son dulces como Tadeo, él llega y me abraza siempre; las horas son eternas cuando él se va de casa. Los humanos son amigos de los perros, pero creo que no son amigos entre ellos y esa mocosa me lo estaba comprobando. Estaba a punto de salir a defender a Tadeo, les iba a morder hasta la conciencia, pero justo cuando me disponía a ladrar, una voz me enfrió el cuerpo.

MAMÁ: Uy, así te quería agarrar, condenado, conque eres bueno para escaparte, ven para acá sino quieres que te alcance a chanclazos.

JACKO: Retiro lo dicho sobre los obstáculos diarios a combatir, ninguno se asemejaba a la chancla de la humana. Sin más remedio, regresé arrastrado de la capa a la casa de

Tadeo. Definitivamente no había nada que hacer en contra de la dulce y expresiva voz de la señora de la chancla, ella tenía un arma letal que me dominaba. He perdido una batalla, chancla; pero no la guerra, no la guerra.

CAPÍTULO
SEIS
SEIS



JACKO (*Con la correa.*): ¿Salimos?

TADEO: No quiero.

JACKO: ¿Quieres de mis croquetas?

TADEO: No, Jacko, gracias.

JACKO: Saben ricas, yo mismo las lamí para ti.

TADEO: Iiiugh.

JACKO: ¿Y si vamos al columpio?

TADEO: No tengo ganas.

JACKO: Ya sé, te presto mi panza para que le hagas cosquillas. (*Tadeo, que permanece acostado, le da la espalda.*)

Vamos, ¿qué sucede? Es nuestra hora de hacer pipí en cada árbol.

TADEO: Tú haces pipí, yo no.

JACKO: Bueno, nadie te lo prohíbe, aparte es hora de salir al columpio y luego bailar.

TADEO: Ya no hay baile.

JACKO: ¿Por qué no?

TADEO: Porque no, yo no...

Jacko prende el celular porque, en efecto, es un perro contemporáneo: ve videos y tiene Facebook. Del celular empieza a sonar música, entonces vemos cómo el perro baila, sí, baila jazz o cualquier otro género musical, hasta cumbias. Él mueve la colita, mueve la cadera y mueve las patitas.

TADEO: ¿Qué haces?

JACKO (*Baila torpe.*): Me muevo.

TADEO: Ya sé que te mueves, pero ¿qué estás haciendo?

JACKO (*Sigue bailando.*): Bingo dice que si uno no se mueve de donde está, las cosas no cambian.

TADEO: No entiendo.

JACKO: Ni yo, por eso me muevo, ven, muévete conmigo.

Tadeo se levanta y tímidamente da pasos, es muy bueno bailando. Lo siguiente se realiza en una coreografía.

JACKO: ¿Qué sientes cuando bailas?

TADEO: Me siento libre.

JACKO: ¿Y qué es ser libre?

TADEO: Moverme con ritmo.

JACKO: Bailar es moverte de donde estás y así las cosas cambian. (*Ambos bailan, bailan y bailan.*)

MAMÁ (*grita desde afuera.*): ¡Tadeooo!

TADEO: Bailar te da libertad (*culminan*).

MAMÁ (*Entra y Jacko en automático se sienta y saca la lengua como un perro normal.*): Tadeo, es tarde, a dormir. Ve y acuesta al perro y no olvides cubrirlo.

TADEO (*Mientras arropa al perro con la cobija roja.*): ¿Sabes? Una niña en la escuela dice que yo no debo bailar porque soy niño y porque no tomo clases como ella. ¿Y... si realmente no soy bueno?

JACKO: ¿Y si lo intentas?

TADEO: ¿Y si duele?

JACKO: ¿Y si eres libre?

TADEO: ¿Y si me da miedo?

JACKO: ¿Y si empiezas a vivir tu sueño?

TADEO (*Jugando.*): Jackooo, el súper héroe, por favor nunca te vayas, nunca. (*Ambos se quedan dormidos.*)

CAPÍTULO SIETE



TADEO: Mi mamá es una mujer de muchos colores. Desde que papá no está, me he fijado que su cara es blanca, ya no hay muchos colores en ella. Mi hermano dice que es porque tiene muchas preocupaciones y porque no tiene tiempo de maquillarse como antes, pero yo no me refiero a su maquillaje, ya que mi mamá es hermosa. Mamá rara vez sonríe, siempre está haciendo cuentas y cuentas, o está regañándome porque no hago la tarea, o porque dice que no como bien, o porque ensucié mi uniforme. Muy rara vez le veo otros colores, el otro día tenía el color azul y fue porque cuando mi hermano sale de noche, se tarda en llegar.

Mi hermano dice que se preocupa de más y que le cuenta el tiempo para volver, pero yo creo que lo que le preocupa es que un día Tuan se marche como papá. A veces se encierra en su cuarto y llora por horas, me imagino que extraña a papá tanto como lo extraño yo... También de repente tiene otro color, como el rojo, eso es normalmente cuando Jacko hace alguna travesura y sale mi mamá corriendo detrás de él...

JACKO (*En el baño dirigiéndose al papel de baño.*): Ahora sí, déjate venir serpiente. (*Empieza a mordisquear el papel, sacándolo del baño y se enreda en él.*) ¡Auxilioooooooooo!

(*grita*), me ataca, ahora sí vas a ver. (*Sigue peleando contra el papel de baño, se enreda aún más.*) ¡Auxilio, socorro, me ataca! (*Rompe el papel y lo esparce por toda la casa, hasta que de pronto llega la mamá de Tadeo.*)

MAMÁ: Pero ¿qué está sucediendo aquí, Jacko?, ven para acá, nada más que te alcance. (*Vemos una carrera de escape tipo policías y ladrones por parte de la mamá de Tadeo hacia Jacko.*)

TADEO: Un día, mi mamá vio a Jacko jugando con el papel de baño, no encontró su zapato y, como estaba cocinando, lo persiguió con el sartén en la mano, fue tan gracioso.

JACKO (*gritando desesperado.*): ¡La señora de la chancla tiene nuevas armas, ayuda! (*Como cualquier perrito inteligente, por correr, choca contra una maceta.*)

TADEO: Hasta que Jacko se estampó contra una maceta. Tener un perro y una mamá juntos puede ser un serio desastre, aunque, a decir verdad, no quiero que ninguno de los dos se vaya nunca. (*A Jacko, que se ha llenado de tierra.*) Mira cómo has quedado, Jacko, órale, ¡a bañarse!

JACKO: Lecciones para bañar a un perro. “Educando al humano del siglo XXI”. Número 1: Para empezar, esta lección no debe existir, porque a los perros no nos gusta bañarnos.

TADEO (*Tose para llamar la atención.*): Número 1: Consiga agua, champú para perro y una toalla.

JACKO: Número 2: Cuando vea que el perro huele mal, déjelo así, es parte de su naturaleza, no somos peluches para que nos anden metiendo en la lavadora.

TADEO: Número 2: Lleve al perro hasta el baño o al lugar donde pueda bañarlo, si no hace caso a su llamado, engañelo. Mire usted. (*A Jacko.*) ¡Jacko, ven!

JACKO: No está, ya se fue.

TADEO: ¡Jacko! Mira un pedazo de carne, toma, Jacko, toma.

JACKO (*Que siempre cae, llega corriendo.*): ¿Dónde?, ¿dónde?

TADEO: Aquí.

JACKO (*Se da cuenta.*): Traidor.

TADEO: Número 3: Con agua templada moje al pello, luego unte champú en todo su cuerpo y talle fuertemente, u-n-a-y-o-t-r-a-v-e-z, luego enjuague al perrito y repita el proceso unas treinta veces hasta que huela a limpio... No es cierto, con dos veces es más que suficiente.

JACKO: Número 3: El perro debe sacudirse y mojar al humano, para que se bañe también y así aprenda a no engañar a un indefenso perro. (*Baña por completo a Tadeo.*)

TADEO: Número 4: Séquelo con una toalla, y luego con un peine cepille su pelaje de atrás para delante y luego de delante para atrás, y así verá que su pelo queda brillante. Listo, hemos terminado...

JACKO: No es cierto, aún hay más. Es una promesa de perro a perro, de generación a generación, que siempre, pero siempre, que haya terminado el baño, el perro entrará a la casa con las patas mojadas y correrá por todo el lugar, porque si el humano quiere ver mojado algo, que vea mojada la casa y no al perro; luego, tranquilamente, cuando se haya secado al canino, éste se va a ir hasta la maceta o al lugar con tierra más próximo y se revolcará de felicidad. Así terminará el baño y el proceso de limpieza estará listo.

TADEO: ¿Y lo tenías que hacer de bulto? Al baño de nuevo (*mientras lo arrastra*).

CAPÍTULO OCHO



JACKO: El tiempo va pasando y yo me acostumbro a mi humano. La señora de la chancla no deja de levantarlo temprano y mandarlo con una bolsa de ladrillos sobre la espalda que, por cierto, no son ladrillos, Tadeo les llama cuadernos y las hojas saben deliciosas... Como les decía, él sigue yendo a la escuela, aunque ahora se va solo. Me sigo pegando en la ventana, no pierdo la oportunidad de verlo hasta que se desaparece.

Es curioso, porque antes lo acompañaba la señora de la chancla y, de un momento a otro, le dijo:

MAMÁ: Tadeo, ya eres todo un hombrecito, ahora tú te irás solo a la secundaria. Ve con cuidado, hijo, aquí te espero de vuelta.

JACKO: ¿Queeeeé? Tanto que me cuesta cuidar a este despistado para que lo mandes ¿solo? Mi mirada intimidante nuevamente se lanzó sobre la señora de la chancla, aunque, a decir verdad, siempre me ignora.

Me he fijado que Tadeo está creciendo, habla diferente y huele diferente. Cada vez salimos menos al parque y del columpio ni hablamos, ahora la señora de la chancla se ha convertido en mi amiga y la llevo a dar la vuelta al parque, aunque también he aprendido a salir solo y a resolverme en el mundo. Cuando salgo visito a Bingo,

ahora el pobre no tiene dientes porque los perdió al caerse de las escaleras, es que ya está viejito.

BINGO (*A Jacko.*): Eres afortunado por ser de raza, no todos tenemos la misma suerte.

JACKO: ¿Por qué?

BINGO: La vida del perro es muy dura, bigotón, muy dura.

JACKO: Bueno, eso sí, mantenerme limpio y aprender a no cazar palomas no es tarea fácil, me regañan si...

BINGO: Hay cosas peores, bigotón.

JACKO: ¿Cómo cuáles?

BINGO: Cuando yo era joven me regalaron a una manada como la tuya, ellos me adoptaron, pero luego nació un cachorro de ellos y me llevaron al parque, me dejaron debajo de un carro, solo, con una capita roja. Pensé que iban a volver por mí, pero cada vez se alejaban más, aun cuando Eduardo... mi humano, lloraba para que no me dejaran ahí.

JACKO: ¿Y luego?

BINGO: Vagué mucho tiempo, me refugiaba bajo algún puente cuando llovía, intentaba hacerme amigo de los humanos. Un día, el cansancio me ganó, tenía semanas sin comer y el sol, aunque por las noches lo extrañaba, en el día me quemaba. Ese día caí rendido, de pronto un hombre se acercó con una cubeta llena de agua, me iba a dar agua, pensé, y justo cuando me iba a levantar, el hombre derramó toda la cubeta sobre mi cuerpo. Respiré profundo, el agua estaba helada y no entendía qué sucedía, reaccioné cuando el hombre agarró un palo y comenzó a gritarme. Yo, asustado, me alejé con un golpe en el estómago.

Pasaban los días y ya no podía más, hasta que de pronto una mujer, grande, por cierto, se acercó a mí y me ofreció agua, no entiendo por qué, si tenía tanto miedo a los humanos y más cuando tenían agua en sus manos, me acerqué a esa mujer. Ella me abrazó muy fuerte... no podía tenerle miedo y menos podía estar enojado con ella.

La seguí a su casa y me abrió las puertas, me dio comida que nunca había probado y no sentí miedo de morir, ya en ocasiones pasadas me habían dado alimento que me hacía sacar espuma blanca por la boca. La comida de la mujer era deliciosa, ella me abrazó fuertemente y me cubrió con una capita, y mi corazón se alegró cuando me dijo:

MUJER: Tranquilo, pequeño, desde hoy cuidaré tus pasos, bienvenido a casa.

BINGO: Veme ahora, bigotón, viejo, cansado, y casi al final encontré a una persona que me ama. No todos tienen la misma suerte, bigotón, no todos la tienen. Anda, ve a casa a esperar a tu humano, que seguro ya viene de vuelta.

JACKO: Bingo hizo que instintivamente saliera corriendo a casa, no entendía muchas cosas, pero lo que sí creo es que Bingo es sabio y seguro tiene razón. Regresé a casa, me senté en la puerta. Tuan le dijo a la señora de la chancla que había pasado una hora y yo sentía que eran años. ¿Por qué tardas tanto, Tadeo? Ni modo, mientras, iré a jugar con sus zapatos, igual tiene dos iguales de cada uno, con que tenga uno, basta. (*El perro se marcha a jugar.*)

CAPÍTULO
NUEVE
NUEVE



TUAN: Tadeo, mira lo que me regaló mi novia.

TADEO: Es hermosa, ¿cómo la llamarás?

TUAN: Luna.

TADEO: Jacko, ven, hay una sorpresa. *(Jacko entra, ve a Luna y se sorprende.)*

JACKO *(Al público.)*: No puedo creerlo, si el bañarme lo considero alta traición, ahora vienen estos dos y me traen a un perro a la casa. *(A ellos.)* ¿Se puede saber a qué se debe el gusto? *(Tose y entre la tos dice:)* Traidores *(tose de nuevo)*.

TUAN: Parece que se ha emocionado, ladró de felicidad.

JACKO *(A Tadeo.)*: Como siempre, éste haciéndose el desentendido.

TADEO: Mira, Jacko, es una linda perrita, ahora ya tienes compañera.

JACKO: Gracias, ya somos varios perros en esta casa.

TADEO: Pero sólo eres tú.

JACKO: ¿Sólo soy yo?

TADEO: Sí, sólo eres tú.

JACKO: ¿Ves?, tú lo has dicho, sólo soy yo. *(A Luna que derrama amor.)* Lo siento, Luna, es una verdadera pena, pero el humano ya habló, la puerta está por aquí, te acompaño, fue un placer.

TADEO: ¡Jacko! Ella se queda, ¿entendido?

TUAN *(A Tadeo, desorientado.)*: ¿Todo bien, hermano? *(Se ríe desorientado.)* Parece que dialogas con los perros. Es claro que Jacko está feliz, ya tiene novia. ¡Felicidades, Don Jacko!

JACKO *(Al público.)*: ¡Novia! “Novia” era la nueva palabra que aprendía, ¿quién le dijo a Tuan que yo ocupó una novia...? Esperen, ¿qué es una novia?

TADEO *(Al público.)*: Jacko es un perro muy celoso, no, celoso no, ¡dramático!, pero el berrinche duró muy poco.

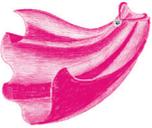
JACKO: Bueno, ¿qué quieres?, en algún momento teníamos que oler nos las colas. Es cierto que Luna vino a dar un toque especial a la casa, además nada fue tan caótico como el día que llegó ella, ¿recuerdas, humano?

Vemos el flashazo, Tadeo está sentado en la sala, o en un parque, el lugar es lo de menos, juega con Jacko, cuando aparece una joven chica, de inmediato Tadeo se enamora de ella.

ELLA: Hola.

TADEO: Hola. *(Se observan perdidamente enamorados.)*

JACKO: Ey, hola, buenas tardes... ¡Hola! ¿Hola? *(Los jóvenes siguen viéndose, perdidos el uno con el otro.)* Si me disculpas, es mi humano, yo lo vi primero, yo lo eduqué, me pertenece *(se sienta en medio de los dos)*. Y así fue como realmente llegó el cambio a nuestras vidas *(los dos muchachos se paran y se van perdidos, Jacko se queda ahí deteniendo solo su correa)*. ¿Qué clase de destruye amistades es ésta? *(Se va detrás de ellos.)* Esperen, alguien hágale cariños al perro.

CAPÍTULO
DIEZ


TADEO: De niño quería ser bailarín. A pesar de los comentarios de mis compañeros de clase, seguí bailando, y el Señor Pello me ayudó, las decisiones en adelante las tomé bailando, incluso la decisión de estudiar. Un día me acerqué a un profesor y como pudo me ayudó a elegir o... eso creo.

PROFESOR: Y dime, Tadeo, ¿cuáles son tus habilidades?

TADEO: Bueno... mmm... sé escuchar a las personas, me gusta trabajar con niños, me gusta leer y escribir, bailar, me gusta curar a Jacko cuando se corta, aunque también me gusta la música y hacer cuentas o actuar, mientras que Jacko y Luna me ven... Creo que podría ser un ingeniero, o maestro, o ¿por qué no?, también podría ser arquitecto, o actor, o veterinario, o contador, o escritor, creo que escritor de cuentos puede ser buena idea...

PROFESOR: No, no Tadeo, en la vida sólo puedes realizar una cosa, o al menos una a la vez. O eres veterinario, o eres contador, o ingeniero, o escritor. Veamos... ¿Cómo escritor...? Tadeo, nadie vive escribiendo cuentos, ¡por favor! Ser escritor no deja dinero, olvídalo. ¿Veterinario? Sabes lo pesado que es atender a un animal, la gente no paga porque curen a sus mascotas, las dejan morir en las azoteas.

¿Ingeniero? Tadeo, si no eres bueno en matemáticas, eso ni lo pienses, y ¿maestro? ¿De primaria seguramente? ¡Qué locuras dices muchacho! Maestro... sólo gente como yo puede ser maestro, tú no, por favor, ¿sabes algo? Dedícate a una cosa y sólo a eso. Ah, y, por favor, si no tienes talento, ni siquiera lo hagas, no andes por ahí soñando cosas raras, deja que las personas que sí tienen talento lo hagan (*se va*).

TADEO (*Estupefacto*): “Baila, Tadeo, baila”, pensaba mientras escuchaba a mi profesor. Qué razón tenía, sin talento cómo iba a atreverme a hacer algo. Él es el maestro y supongo que de verdad tiene la razón, pero... eso ya me lo habían dicho muchas veces y como yo soy muy insistente... (*El chico baila, porque al bailar todo cambia, él va saliendo poco a poco.*) Si bailo, si me muevo, las cosas cambian.

Entra el perro bailando, acompañado de Luna, títere o peluche. Jacko definitivamente contrasta con sus bailes, pero qué más da, es un perrito y puede bailar como él quiera. Afortunadamente a los perros todavía no se les limita el cómo bailar. Pero hay un problema, cuando Jacko empieza a bailar, comienzan a temblarle sus patitas traseras, así que prefiere mejor sentarse.

CAPÍTULO
ONCE



JACKO: Ningún dolor es eterno, decía Bingo antes de marcharse. Sí que era un perro sabio... Tadeo sigue estudiando y yo creo que le gusta mucho estudiar porque casi no está en casa, ya mejor salimos a pasear Luna y yo solos. Tadeo es feliz como yo, a mí me hace feliz todo lo que a él le haga feliz.

Vemos al ahora joven entrar, su semblante es serio. Seguido entra Ella, discuten y parece que viene el final.

JACKO: Todo en la vida era hermoso, hasta que llegó Ella. No tengo nada en su contra y me prometí respetarla después de haberla mordido sin querer unas dos o tres veces... *(Los ve pelear.)* Esto me recuerda tanto a Bingo, nada es eterno... yo lo entiendo, pero no sé si los humanos lo entiendan.

Vemos a la pareja sólo en sombras mientras discuten, los perros observan de cerca. Después, Tadeo regresa a la vista del público, se nota que no está nada feliz.

JACKO *(Que en todo momento lleva consigo a Luna, a Tadeo.)*: ¿Quieres ir al columpio? *(Tadeo no responde, en*

el sofá o en donde sea, Jacko le sigue y de golpe le dice:) Para mí eres fantástico.

TADEO *(Irónico.)*: ¿Ahora eres terapeuta?

JACKO: Bueno... no quería decirlo así, pero, mira mi tarjeta: "Licenciado Jacko, psicólogo", para servirte. Mi oficina se encuentra en el baño, doy consulta todas las tardes a las personas que entran a usarlo. Si me permites, voy y vuelvo. *(Sale el perro del baño vestido con un saco, usa lentes y lleva unas hojas y un lápiz, voltea a ver a Tadeo, que lo observa desorientado.)* Bueno, ¿qué querías?, ¿pensabas que mientras tú estudiabas yo iba a estar sólo rompiendo tus tenis? *(Se sienta a escucharlo.)*

TADEO: Creo que al final Ella también se fue.

JACKO: Te voy a contar una historia: hace tiempo nació una estrella de una explosión en el universo, al verse tan pequeña en medio de la oscuridad, comenzó a buscar a quién acercarse. Había infinidad de estrellas; una de ellas en especial era motivo de su admiración, todos le decían "el astro rey", brillaba grande, fuerte, intenso. La pequeña estrella se acercó, pero cuando más lo hacía, más se quemaba. El astro rey era tan brillante que no permitía que se le acercara.

La pequeña estrella sabía que no podía hablarle, ya que le dolía acercarse. De hecho, se sentía tan diminuta que pensó estar hundida en la oscuridad del universo. Un día, pasó una bella estrella fugaz cerca de ella, lo hizo tan rápido, que no se dio cuenta del momento en el que la estrella fugaz desaparecía, dejando sólo una estela de luz, sin darle tiempo de acercarse.

La pequeña estrella deseó, entonces, ser fugaz para poder aproximarse a otras estrellas. Días después intentó acercarse y sólo recibió el eco del vacío como respuesta. El día menos esperado, la Luna pasó entre el astro rey y la pequeña estrella y ésta se percató de que la Luna había tapado todo el brillo del astro rey. Entonces, volteó

a ver a la Tierra y notó que muchas personas la veían, admirando su brillo, y cayó en la cuenta de que lograba alumbrar tan intensamente que era posible verla desde lejos, que tenía su propio brillo. La Luna la había ayudado a entender que cada estrella tiene su importancia, y que cada una brilla a su tiempo.

Por cierto, después descubrió que las estrellas a las que les hablaba y de las cuales sólo recibía el eco del vacío, estaban muertas. Sí, tenían millones de años muertas y lo que brillaba era únicamente el resto de sus acciones.

TADEO: Te juro que a veces no te entiendo, pero adoro tu narizota húmeda.

JACKO: ¿Ya estás mejor? (*Tadeo asiente.*) ¿Seguro? (*Tadeo vuelve a asentir.*) Puedo lamerte la cara si lo necesitas. (*Tadeo sólo sonríe.*) Mmm... bueno, aquí tienes tu tenis azul, jugaba con él y se rompió un poquito, pero no importa, tienes otro igual, ése no lo toqué. No agradezcas, humano.

TADEO: Eres un travieso, vente, perro el que llegue al último al parque.

JACKO: Acepto. (*El perro, al que le han pasado los años, se ha ido deteriorando y sus patitas le fallan.*) ¿Me ayudas? (*Tadeo lo carga y le va haciendo cariños a Jacko mientras se van.*)



Vemos el columpio, de otro lado viene entrando Tadeo, quien en su mano carga una capita roja, la cual ya es del tamaño de un perro real. Esta vez no lo acompañan ni Jacko ni Luna.

TADEO: Lecciones para amar a un perro “Educando al humano del siglo XXI”:

Número 1: Aunque la escuela o el trabajo sea pesado, date unos minutos para abrazar y jugar con tu mascota, él o ella lo único que espera todo el día es que vuelvas. Mientras eso sucede... seguro romperá dos o tres cosas.

Número 2: No importa cuán cruel pueda ser un ser humano, el perro jamás va a ser cruel con él, aun cuando lo haya herido muchas veces.

Número 3: Si por algún motivo no puedes tener alguna mascota y encuentras a un perro callejero en el camino, ofrécele agua o comida; si tú tienes hambre por no comer en unas horas, imagina cuánta hambre puede tener un animal y, más aún, recuerda que ellos no pueden hablar para expresarlo.

Y número 4: Los perros son los fieles amigos del hombre, una colita que se mueve agitada, una lengua que te

ÍNDICE

CAPÍTULO UNO	7
CAPÍTULO DOS	10
CAPÍTULO TRES	12
CAPÍTULO CUATRO	15
CAPÍTULO CINCO	17
CAPÍTULO SEIS	20
CAPÍTULO SIETE	22
CAPÍTULO OCHO	25
CAPÍTULO NUEVE	28
CAPÍTULO DIEZ	30
CAPÍTULO ONCE	32
CAPÍTULO DOCE	35

chupa la mano y una naricilla húmeda pueden convertir hasta el peor momento en un instante de felicidad.

(Observa el parque, todo a su alrededor.) Aquí suelo recordarlos. Luna, de ser una perrita chiquita, fue la primera en marcharse. Yo no sabía que los perros se enferman casi de lo mismo que los seres humanos, y Luna no fue la excepción. Un día se levantó, movía su colita de felicidad como todos los días. Entonces fue y se acurrucó un rato con Jacko y luego fue conmigo, ese día me lamió toda la cara. Cuando fuimos al parque, corrió con Jacko como hace años no lo hacían. Cuando volvimos después, se apartó, y cuando fui a buscarla, Luna ya no estaba. Ella, al ser tan noble, le enseñó a Jacko a ser más amigable y tolerante, y a mí también.

Jacko... a Jacko lo busco seguido en el parque. Miren, me dejó su capita roja. En este parque Jacko bailaba y jugaba... Me dejó muchos aprendizajes: me enseñó el significado de lo que es un amigo: peludo, negro, travieso, conchudo y lleno de amor, eso significa la amistad. También me enseñó que todo en esta vida es finito y tiene que terminar, pero mientras eso suceda, hay que disfrutar cada momento y aprender de ello. *(Se dirige al columpio y se sienta a ver el cielo, mientras se columpia.)*

Me gusta pensar que a lo mejor él brilla tanto como una estrella en el universo, o tal vez cuando llueve y caen gotas, es su lengua lamiéndome la cara cientos de veces, o quizá pasa y pasa por este parque bailando una y otra, otra vez.

El hombre, que se nota que ha vivido, se columpia como niño, mientras la brisa de una tranquila lluvia le acaricia el rostro. Por atrás vemos a Jacko que pasa bailando con Luna, feliz, porque así termina esto, los perros son la felicidad misma con la nariz húmeda.

FIN

SECRETARÍA DE CULTURA

Claudia Curiel de Icaza

SECRETARIA DE CULTURA

Marina Núñez Bernal

SUBSECRETARIA DE DESARROLLO CULTURAL

María Guadalupe Moreno Saldaña

TITULAR DE LA UNIDAD DE ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS

Guillermina Pérez Suárez

COORDINADORA NACIONAL DE DESARROLLO CULTURAL INFANTIL

Noviembre de 2024



Tener un humano no es tarea fácil y Jacko lo sabe. Con su manual "Edu-cando al humano del siglo XXI" ha adiestrado a su mejor amigo, Tadeo, para que siempre recoja su popó, le dé comida cuando tiene hambre y lo saque a pasear incluso en las tardes de lluvia. Su historia se cuenta en esta obra de teatro para todas las especies.

Descarga gratis más títulos



Gobierno de
México

Cultura
Secretaría de Cultura

COLECCIÓN

**ALAS DE
LAGARTIJA**